

Después de Génova y Nueva York: El movimiento anti-globalización, la policía y el terrorismo

Donatella della Porta y Sidney Tarrow

A la luz de los eventos del 11 de septiembre y de la subsecuente ofensiva del gobierno norteamericano contra el terrorismo, puede resultar útil reflexionar sobre las estrategias utilizadas en contra de la protesta en tiempos de terror, y sus efectos. Podemos tomar como punto de partida las medidas que tomaron Italia para enfrentar el movimiento anti-globalización en Génova este verano pasado. Las implicaciones, argumentaremos, van mucho más allá de las respuestas de las autoridades a la violencia, sea cual sea su fuente y donde se encuentra – inclusive los Estados Unidos en los meses y años próximos.

El final de una tregua

En la primavera de 1977, un joven activista, Giordiana Masi, fue abaleado durante una manifestación en Roma. Masi fue el último en una cadena de alrededor de 120 italianos abaleados – o como en un caso de infamia, “suicidado” – de la ventana de un comisariato de policía, durante o después de protestas. El 19 de julio pasado, Carlo Giuliano fue asesinado por un joven *carabiniere* en cumplimiento de su servicio militar, y atropellado por un jeep de la policía durante las protestas violentas en contra de las reuniones del G-8.

En los casi 25 años entre los asesinatos de Masi y Giuliano, las interacciones entre los manifestantes italianos y la policía eran – si no apaciguadas – por lo menos civilizadas. No obstante, no es que en Génova la policía solo mató a un manifestante; cientos de manifestantes pacíficos fueron *caricati con caroselli* (la práctica infame de la policía italiana de dirigir las camionetas directamente a los manifestantes), golpeados, desvestidos y requisados, forzados a cantar canciones facistas y anti-semíticas y les fue negado el acceso a un abogado, o en el caso de los extranjeros, a sus consulados. Muchos regresaron a sus casas en Italia u otras partes de Europa y los Estados Unidos con huesos rotos y cráneos fracturados. Algunos eran conocidos pacifistas, otros periodistas; pero la mayoría eran muy jóvenes y sus relatos detallados de la brutalidad de la policía horrorizaron a la opinión pública nacional e internacional. Las investigaciones gubernamentales y parlamentarias comenzaron de inmediato, y el Nuevo gobierno derechista de Italia

tuvo que retroceder tras las quejas de grupos de ciudadanos italianos y sus aliados, quienes protestaron por el tratamiento de sus ciudadanos.

A la luz de estos eventos y las crecientes protestas en los Estados Unidos y en otras partes en contra del ataque norteamericano al régimen talibán, puede resultar útil preguntar: “¿Qué explica el fin de la tregua entre la policía y los manifestantes en Italia, y qué es lo que podemos aprender de ello en los Estados Unidos?” ¿Fue el encuentro violento la culpa de un relativamente pequeño “Bloque Negro” de anarquistas y provocadores quienes llegaron a Génova, o fue el resultado de un cambio en la táctica de la policía? ¿Y qué contiene el futuro para un sistema internacional que ya ve “un derrame del movimiento social” del movimiento anti-globalización de los finales de los años 90 a un movimiento internacional por la paz hoy?

Des-escalamiento y Re-escalamiento en el control de protestas

Las protestas de Génova fueron parte de un incremento general en el activismo internacional tanto en Europa Occidental como en otras partes. Se podría argumentar que este aumento fue la causa de la violencia policíaca; pero esto implicaría que fue la *ausencia* del activismo la que explica la tregua de 25 años entre los manifestantes y policías italianos. Pero ese no fue el caso; “los años de plomo” en Italia encabezados por terroristas continuaron hasta buena parte de la década de 1980, cuando las Brigadas Rojas y otros grupos marginales fueron finalmente derrotados.¹ Más bien, la larga tregua entre los manifestantes y la policía fue el resultado de una estrategia deliberada – aprendida del modelo norteamericano y otros – de lo que llamamos “contención policial de la protesta” (*contained protest policing*). Como es practicado rutinariamente en Washington, París y Berlín, la estrategia se basaba en tres reglas principales para la conducta de la policía:²

- Negociar las rutas, tácticas y objetos de la protesta con los organizadores, permitiendo la victoria simbólica ocasional de romper las reglas – especialmente cuando minorías violentas se juntan a sus marchas;
- Establecer y mantener contacto periódico con los manifestantes pacíficos a lo largo de sus manifestaciones, construyendo un solo centro de mando que controla las acciones de las unidades de policía en la calle;

- Mantener a los agitadores alejados de los manifestantes pacíficos, nunca atacar a los últimos cuando los primeros se ponen violentos, y nunca romper el contacto con los organizadores de la manifestación, aún cuando haya habido incidentes violentos.

Cada una de estas reglas fueron rotas por la policía italiana en Génova.

- Primero, no lograron mantener el contacto con los organizadores de la protesta. Aún el alcalde de Génova – intentando negociar con los manifestantes – se quejó de que no pudo hacer contacto con la autoridad policíaca a cargo de controlar la protesta.

- Segundo, sus fuerzas estaban divididas entre la policía del Estado (quienes dependen del Ministerio del Interior), los *carabinieri* (quienes forman parte del ejército), las Guardias de Finanzas (quienes responden al Ministerio de Finanzas), los guardias de las cárceles (quienes trabajan por el Ministerio de Justicia) y, lo más extraño de todo, ¡las unidades especiales entrenadas a enfrentar la mafia! Mientras las unidades mejor entrenadas defendieron la “zona roja” dentro del perímetro del G-8, las unidades mal entrenadas y descoordinadas de afuera, circularon por la ciudad para mantener a los manifestantes lejos de los delegados oficiales. Ahora, aún el Ministro del Interior admite que no hubo un mando claro o coordinación entre las distintas fuerzas distribuidas por la ciudad. Además, casi la mitad de la policía de los Escuadrones Móviles fueron reclutados sin ningún entrenamiento.

- Más importante, la policía no logró separar al grupo anarquista violento del “bloque negro” de la masa de manifestantes pacifistas. Lo que es peor, cuando estos militantes les tiraron piedras, volcaron carros y rompieron las ventanas de las tiendas, la policía utilizó sus armas, cañones de agua (cargados con químicos), gases lacrimógenos, bastones y jeeps no sólo en contra de ellos, sino en contra de la masa de manifestantes pacifistas.

El ataque no provocado de la policía en contra del centro de planificación y dormitorio del Génova Social Forum fue la culminación de esta estrategia perversa. Con sus caras enmascaradas, la policía irrumpió en la escuela Armando Díaz,

blandiendo sus porras por todos lados antes de transportar a quien podían agarrar al comisariato de la policía. Los miembros del Parlamento y los periodistas que entraron la escuela después del allanamiento testificaron sobre el derramamiento de sangre y la conmoción que encontraron allí. Muchos de los alrededor de 253 detenidos durante los dos días de marchas – algunos porque se pusieron ropa negra “sospechosa” y/o era extranjeros – dijeron a los magistrados que habían sido golpeados, parados durante horas y mantenidos incomunicados hasta por tres días. Cuando los 93 “anarquistas peligrosos” detenidos en la escuela Díaz finalmente fueron presentados a los magistrados para ser procesados, todos menos uno fueron inmediatamente puestos en libertad por haber sido ilegalmente detenidos.

Las razones del desgobierno

¿Qué es lo que explica este descenso de una práctica policial que había mantenido la calma y que no había matado ningún manifestante desde 1977 hasta la revuelta policial de Génova? Tres razones principales saltan a la vista:

- Primero, como hubo durante las protestas en contra de la Organización Mundial de Comercio en Seattle, Washington, en 1999, indudablemente había un grupo radical en Génova decidido a crear destrucción y radicalización. Pero en contra de 20,000 policías, no había más de 400 a 700 de estos miembros del “bloque Negro”. El sondeo de 800 manifestantes de Génova efectuado por uno de nosotros demuestra que 90% de los entrevistados dicen nunca haber utilizado tácticas violentas; 41% condenó cualquier forma de violencia y 52% que sólo emplearían violencia para protegerse de la policía. En cualquier caso, si el grupo violento fue el problema, ¿por qué dirigió la policía tantas veces sus ataques a la masa de manifestantes pacifistas?

- Segundo, puede ser que la policía italiana decidió que el error de la policía de Seattle fue ser demasiado débiles con los manifestantes desde el comienzo; desde el primer día de la cumbre de Génova, estuvieron a la ofensiva. Pero si las dos décadas anteriores de “la práctica de contención policial” nos han enseñado algo, es que la estrategia de la confrontación agresiva no solo produce conflicto con los grupos más radicales, sino corre el riesgo de empujar a la masa de manifestantes pacifistas al lado de los otros. Esto es justamente lo que pasó en Génova.

- Finalmente, la Italia de 2001 no es la Italia de 1977, o aún aquella de 2000. El gobierno derechista, elegido por una plataforma de “ley y orden”, es débil. Su primer ministro, Silvio Berlusconi – el mismo con problemas con la justicia – mantiene una coalición canalla de conservadores económicos, separatistas de la Liga del Norte y pos-facistas “reformados.” No sería la primera vez que un gobierno carente de legitimidad o cohesión interna intenta fortalecerse al crear o inflar una Amenaza a la República. No es accidental que el Vice-Presidente del Consejo de Ministros pos-facista, Gianfranco Fini, haya estado en el comisariato de la policía de parlamentarios de su *Alleanza Nazionale* durante las protestas, y que rápidamente congratulara a la policía por su actuación.

Los amigos de Italia están preocupados que la elección del primer gobierno derechista de Italia desde la caída de Mussolini coincide con la retirada de la policía de un modelo de contención neutral de las protestas a uno que parece a la “policía del Rey.” Utilizada durante siglos en contra de los opositores políticos y sociales, la policía del Rey “hizo” elecciones, empleó ataques militares masivos en contra de manifestantes y vio a la oposición como una muchedumbre que había que temer, y no como ciudadanos a proteger en el ejercicio de sus derechos democráticos. Un gobierno conservador que maneja una versión de la “policía del Rey” contra los manifestantes transnacionales es la mejor explicación para los abusos de la policía de Génova.³

Lecciones para el anti-terrorismo

Luego de los eventos en Génova, muchos italianos se engancharon por el llamado del gobierno de ley y orden, aún cuando su policía desobedeció la ley y creó desorden. Pero otros recuerdan otro período en la historia de Italia: 1921-22, cuando la policía no intervino en el momento en que los thugs de Mussolini atacaron los sindicatos y las cooperativas, sometiendo a Italia a más de 20 años de facismo. Los partidarios de la democracia que se preocupan de los excesos de determinados manifestantes, deben recordar que la democracia misma es muchas veces víctima de la contención sobre-entusiasta y fuera de control de las protestas.

Si existían circunstancias peculiares en la Italia de Berlusconi que explican el cambio brutal de la contención policial de protestas a la “policía del Rey”, entonces Génova no fue un incidente aislado. En Seattle, la policía no fue preparada para manejar sus relaciones con los manifestantes; en Davos, Praga y Nice, la libertad

para manifestarse fue privada por los gobiernos que bloquearon a los manifestantes en la frontera; aún en la tranquila Suecia, la cumbre de Goetemburgo desató un mecanismo de escalación militar. Esto fue el modelo que la policía italiana deliberadamente trató de emular. Así, aún antes del 11 de septiembre, detectamos una tendencia internacional de alejarse de las prácticas de la contención pacífica de protestas.

Qué tan tensa y temerosamente los oficiales gubernamentales responden a las protestas pacíficas mientras enfrentan las amenazas terroristas, puede convertirse en tema en los Estados Unidos hoy en día. Aún cuando el gobierno pidió a sus ciudadanos que no atacaran minorías musulmanes como venganza por los ataques al World Trade Center y el Pentágono, estuvo comprometido en un barrido de detenciones y secuestros que casi se podría clasificar como tener blancos raciales. Los poderes entregados a las autoridades por la nueva ley anti-terrorista está balanceada por pocas garantías de que no va a ser utilizada en contra de disidentes domésticos. Y como en Génova, la práctica de la policía muchas veces va más allá de la letra de la ley; a finales de octubre, entre la tensión en los aeropuertos del país, un dirigente del partido verde supuestamente estuvo rodeado y maltratado por la policía⁴.

Los manifestantes que hacen reclamos sin apoyo de la población siempre se han encontrado con una policía beligerante y gobiernos potencialmente represivos. Pero hoy en día existe un nuevo factor. Aunque existía un marco común de oposición a la Guerra de Vietnam en muchos países durante la década de 1960, había poca coordinación real entre los distintos movimientos por la paz, y sus miembros pocas veces cruzaron las fronteras en apoyo a las manifestaciones de los otros. Esto fue antes de que los movimientos anti-globalización de la década de 1990 crearan una red internacional de organizaciones y militantes, quienes han desarrollado un repertorio amplio de protesta en contra de blancos comunes. Si es que, como se prevé, estos manifestantes ahora dirigen sus energías en contra de la guerra encabezada por los Estados Unidos en Asia Central, seguramente vamos a ver más participación extranjera en protestas en los Estados Unidos. ¿Será que un gobierno dedicado a luchar en contra del terrorismo tendrá el buen juicio y la discriminación para comprender la diferencia entre disidentes transnacionales y enemigos extranjeros?

Existe otro peligro también: tanto la experiencia norteamericana de los años 60's, como la italiana de los años 70's demuestran que la criminalización de los movimientos sociales contribuye a la radicalización y la polarización. El patriotismo ardiente desatado por los eventos del 11 de septiembre puede poner en acción este proceso de polarización⁵. Si no estamos vigilantes, los Estados Unidos podría enfrentar una nueva ola de represión en nombre de la democracia.

Donatella della Porta dirige el departamento de ciencias políticas en la Universidad de Florencia, y es autora de *Social Movements, Political Violence and the State* (Cambridge, 1998) y co-editora (con Herbert Reiter) de *Policing Protest* (Minnesota, 1998). Sidney Tarrow enseña sobre los movimientos sociales en la Universidad de Cornell y es autor de *Power in Movement* (Cambridge, 1998) y co-autor (con Doug McAdam y Charles Tilly) de *Dynamics of Contention* (Cambridge, 2001).

Notas de final de página:

¹ Véase S. Tarrow, *Democracy and Disorder*, Oxford: Clarendon Press, 1989, y D. della Porta, *Social Movements, Political Violence, and the State*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

² La policía alemana utilizó el concepto de la “des-escalación”; la policía italiana aquel de “controles preventivos”. Sobre el cambio de estrategias policíacas del control de protestas, véase, D. della Porta y H. Reiter, eds., *Protest Policing*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1998.

³ Sobre la policía italiana, véase D. della Porta y H. Reiter, *L'ordine pubblico in Italia, 1945-2001*. Rome: Laterza.

⁴ Véase <http://www.indymedia.org:8081> para la versión del Partido Verde de estos acontecimientos.

⁵ Sobre la polarización, véase Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, *Dynamics of Contention*, New York: Cambridge, 2001, capítulo 10.